

## COVID-19 Y MEDIO AMBIENTE ¿EL LADO POSITIVO DE UNA PANDEMIA?

**Francisca Espinoza Llantén**

Profesora de Historia, Geografía y Educación Cívica, Universidad de la Frontera, Temuco.  
Docente de Estudios Sociales en Centro Educacional Paulo Freire, San Fernando, Chile.

**Diego Hernández Peñaloza**

Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chile, Talca.  
Docente de Estudios Sociales en Centro Educacional Paulo Freire, San Fernando, Chile.

### Resumen:

En la actualidad, la humanidad se ve enfrentada a una poderosa y mortal pandemia de COVID-19, afectando a prácticamente la totalidad de los países del mundo y con efectos variados, en su mayoría negativos, que van desde la restricción de muchas de las libertades individuales, cesantías, crisis económica hasta miles de muertes; convirtiéndose así en uno de los virus que mayor impacto ha generado especialmente en un mundo globalizado. Sin embargo, pese a las numerosas consecuencias negativas que el COVID-19 ha generado, la recesión significativa de las actividades humanas y económicas productivas no esenciales, ha tenido impactos en el medio ambiente, especialmente en lo que respecta a problemas ambientales y contaminación. Es por ello, que el presente artículo tiene como objetivo reflexionar entorno a las consecuencias que ha tenido el coronavirus sobre el medioambiente tanto a nivel mundial como en nuestro país, a partir del análisis de diferentes medios periodísticos escritos, para con ello, dilucidar si esta paralización forzada de las normales actividades humanas y productivas ha sido beneficiosa para nuestro medioambiente.

**Palabras claves:** COVID -19 – Medioambiente – Problemas ambientales – Medios periodísticos escritos.

### Abstract:

Currently, humanity is facing a powerful and deadly COVID-19 pandemic, affecting practically all the countries of the world and with varied effects, most of them negative, ranging from the restriction of many of the freedoms individuals, unemployment, economic crisis, up to thousands of deaths; Thus becoming one of the viruses that has had the greatest impact, especially in a globalized world. However, despite the numerous negative consequences that COVID-19 has generated, the significant recession of non-essential productive human and economic activities has had impacts on the environment, especially with regard to environmental problems and pollution. That is why the purpose of this article is to reflect on the consequences that the coronavirus has had on the environment, both globally and in our country, based on the analysis of different written journalistic media, thereby to clarify if this forced stoppage of normal and productive human activities has been beneficial for our environment.

**Key words:** COVID -19 - Environment - Environmental problems - Written journalistic media.

## Introducción:

Sin duda alguna el irrumpir del Covid-19 en la vida del ser humano moderno ha sido impactante. Éramos una sociedad avanzada, con la medicina a nuestro servicio y cada vez más adelantada, con el avance tecnológico a los pies del ser humano -o quizás al revés- y con una vida para gran parte de la población, rutinaria, sin grandes cambios que remecieran a toda la humanidad.

En Chile, siempre miramos hacia afuera, observamos a lo largo de nuestra historia contemporánea una serie de sucesos que en gran medida no tocaba todos los aspectos de nuestro quehacer. En la última década es visible el gran puje en el consumo, las compras online, el surgimiento de servicios como el *delivery* que sólo veíamos en la pantalla como algo lejano. Sí había una preocupación, y que muchos de nuestros congéneres a estudiado, observado o al menos ha escuchado: el calentamiento global, incluso más cercano: el deterioro de la capa de ozono. Así es como surgieron los distintos métodos para protegernos, desde los famosos protectores solares como inclusive prendas de vestir con filtros UV. También, sin ir más lejos, es clásico ver como cada invierno, en nuestro país y en especial en la capital, Santiago, se decretaban emergencias ambientales, restringiendo la circulación vehicular, el funcionamiento de industrias y fiscalizando el funcionamiento de los calefactores de hogar. Observábamos también, a parte de la contaminación del aire, la contaminación de nuestros suelos, el mar, ríos, lagos y el devastador paso de la urbanización, empequeñeciendo cada vez más el hábitat de millones de especies y ecosistemas.

Lo anterior es lo que sentíamos que iba carcomiendo nuestra vida, era lo que nos hacía sentir responsables de un daño y que también provocaba la autodestrucción de nuestra especie.

Hasta que un zarpazo del destino nos hizo remecer: una pandemia mundial estaba apagando vidas, primero observamos como fue avanzando desde Asia hasta Europa, y en pocos días ya lo teníamos en nuestra puerta. Ahora nuestro transitar se restringía no por una emergencia ambiental, sino una emergencia de salud pública, en donde sólo un saludo, un contacto ya nos puede enfermar. Medidas se han tomado, muchas, pero sin duda las que más destacan es el límite en la movilidad del ser humano: solo se viaja lo preciso, las fronteras se encuentran cerradas, viajes en avión son los mínimos y el establecimiento de una nueva forma de vida y de trabajo se va instalando con más seriedad y tiempo en nuestra cotidianidad; pero ¿qué tiene que ver todo esto con el medio ambiente? Hemos sido testigos de muchas noticias, entre las cuales incluso animales que no se observaban hace tiempo en ciertos sitios, volvían en tranquilidad: pumas, aves, insectos inclusive peces. Al parecer solo un virus podía detener nuestro paso voraz.

En el presente y mediante diversos artículos de prensa, queremos comprobar que la pandemia del Covid-19 ha favorecido el retraso del ágil deterioro ambiental, no sólo como algo a nivel global, sino que también que nos toca a nosotros, como habitantes de un país en el último rincón de este planeta.

### **Problemas ambientales y su impacto en la calidad de vida.**

Las actividades económicas y humanas en sus diferentes escalas, generan sin duda un impacto diverso e importante en el medioambiente sobre el cual se desarrollan. A partir de ello, se produce una serie de problemas medioambientales con consecuencias especialmente negativas que afectan a los asentamientos humanos y distintos ecosistemas. A nivel mundial, existe una gran variedad de este tipo de problemas, pudiendo mencionar los siguientes a modo de ejemplo general:

- Cambio climático
- Contaminación
- Deforestación
- Degradación del suelo
- Pérdida de biodiversidad y extinción de especies
- Calentamiento global
- Escases de agua

Para el caso particular de nuestro país, los problemas ambientales varían dependiendo de la posición geográfica sobre la cual nos encontremos. A pesar de la variedad de problemas ambientales que se desarrollan en el país, se pueden mencionar los siguientes como los principales:” (i) la escasez del agua en la zona centro norte y la contaminación de esta por diversas fuentes; (ii) la contaminación atmosférica esencialmente vinculada a áreas urbanas y zonas mineras, y (iii) las amenazas que enfrenta la conservación de la biodiversidad, tanto a nivel de especies como a nivel ecosistémico. En un segundo orden, se puede mencionar (iv) la gestión de residuos sólidos, (v) el aumento en la generación y su disposición en sitios no adecuados; (vi) la contaminación y erosión de suelos, y (vii) diversos aspectos relativos al cambio climático, como el aumento de las emisiones y la vulnerabilidad del país respecto de sus efectos”. (Principales problemas ambientales en Chile:, 2017)

Una de las consecuencias más importantes de los problemas medioambientales, es su impacto negativo hacia la calidad de vida de los habitantes cercanos a ellos. Este impacto, puede observarse en distintos niveles, dependiendo de la magnitud en la cual el problema se presenta. Debemos precisar también que la calidad de vida es un concepto amplio, pues nos encontramos en un punto donde se ha superado la idea de una calidad de vida relativa a aspectos netamente económicos. Para el caso particular del artículo, debemos estructurar el concepto de calidad de vida desde una mirada ambiental, pues “la calidad de nuestro ambiente es básica en la satisfacción del ciudadano, no es posible sustituir la calidad ambiental del aire que respiramos o de la accesibilidad peatonal a los espacios de uso diario con ningún valor económico; antes o después las carencias se hartan explícitas y los efectos sobre nuestra salud o vida cotidiana irreversibles. La degradación de las

condiciones de vida del entorno de las ciudades industriales fue uno de los primeros avisos de que los beneficios del crecimiento económico no eran suficientes para satisfacer las necesidades del ciudadano. Cuando hablamos de calidad ambiental incluimos lo construido y la relación entre sus partes. Su evaluación deberá atender a distintas escalas, yendo desde la más próxima, la vivienda, hasta la forma en que la ciudad se relaciona con el territorio y percibe su huella ecológica.” (Calidad de vida y medio ambiente urbano: Indicadores locales de sostenibilidad y calidad de vida urbana., 2009)

La combinación anterior entre problemas ambientales y calidad de vida, tiene sus efectos concretos sobre las personas. Uno de estos impactos se refiere al ámbito de la salud, donde “expertos en salud ambiental y cardiólogos de la Universidad de California del Sur acaban de demostrar por primera vez lo que hasta ahora era apenas una sospecha: la contaminación ambiental de las grandes ciudades afecta la salud cardiovascular. Se comprobó que existe una relación directa entre el aumento en la concentración de las partículas contaminantes del aire de la ciudad y el engrosamiento de la pared interna de las arterias (la llamada "íntima media"), que es un indicador comprobado de la arteriosclerosis; sin embargo, este no es el problema fundamental con respecto a Cuba, ya que nuestra capital, aunque rebasa una población de más de dos millones de habitantes, no confronta índices de contaminación ambiental como las grandes urbes. El efecto persistente de la contaminación del aire respirado, es un proceso silencioso de años, que conduce finalmente al desarrollo de afecciones cardiovasculares agudas, como el infarto. Al inspirar partículas ambientales con un diámetro menor de 2,5 micrómetros, ingresan en las vías respiratorias más pequeñas y luego irritan las paredes arteriales. Los investigadores hallaron que, por cada aumento de 10 microgramos por metro cúbico de esas partículas, la alteración de la pared íntima media de las arterias aumenta un 5,9 por ciento. El humo del tabaco y el que en general proviene del sistema de escape de los automóviles produce la misma cantidad de esas partículas. Normas estrictas de aire limpio contribuirían a una mejor salud con efectos en gran escala. Otro de los efectos es el debilitamiento de la capa de ozono, que protege a los seres vivos de la radiación ultravioleta del sol, como resultado de la conversión del ozono estratosférico en cloro y bromo procedentes de la contaminación”. (Efectos nocivos de la contaminación ambiental sobre la embarazada., 2013)

En base a lo anterior, podemos observar que los problemas medioambientales son variados, tanto a nivel mundial como en nuestro país. A su vez, estos problemas tienen un impacto directo en nuestras vidas, para el caso humano, en la salud de quienes habitan en zonas cercanas a problemas ambientales. Es por esto, que a partir de la expansión rápida y a escala mundial del COVID-19, surge la interrogante de reflexionar sobre el impacto que esta pandemia ha tenido en el medioambiente y sus consecuencias consiguientes.

### **COVID-19 y su impacto en el medioambiente desde la mirada de la prensa escrita.**

El COVID-19 es una enfermedad infecciosa que se encuentra dentro de la familia de coronavirus, siendo este el último descubierto a finales del 2019 en China. Su alto nivel de contagio facilitó su propagación rápida alrededor del orbe más aún en tiempos de globalización. Dicha propagación, ha generado impactos negativos en todo el mundo, partiendo por las restricciones a las libertades individuales, impactos en las economías reflejado en cierres de empresas, despidos masivos, así como también, un número creciente de contagiados y fallecidos a nivel mundial. Bajo este escenario,

a todas luces nos aparece una pandemia destructora en los más diversos ámbitos de la vida humana. Sin embargo, durante el último tiempo, han aparecido diversas publicaciones que plantean la que podría ser una de las únicas consecuencias positivas de la proliferación del COVID-19, representado en un respiro al medioambiente a partir de la disminución de las actividades humanas y económicas productivas. Junto con ello, emerge también la duda si este respiro será permanente o solo una pausa temporal.

Las consecuencias que ha tenido el COVID-19 sobre el medioambiente han sido planteadas en diversos artículos de prensa. Una de estas publicaciones la podemos encontrar en la prestigiosa cadena internacional BBC, donde en una noticia de la sección Mundo de mayo de 2020 se plantea que “Varios análisis indican que estamos viviendo una caída sin precedentes en la emisión de CO<sub>2</sub>, uno de los principales gases contaminantes que causan el cambio climático. En los últimos 100 años varias crisis han significado una disminución de las emisiones de CO<sub>2</sub> derivadas del uso del petróleo, gas y carbón. Así ocurrió durante la epidemia de gripe española, la Gran Depresión y el fin de la Segunda Guerra Mundial. La Agencia de Energía Internacional (EIA, por sus siglas en inglés), estima que en 2020 el mundo usará un 6% menos de energía, lo que a su vez lleva a una caída de las emisiones de CO<sub>2</sub>. Eso equivale a que se deje de utilizar toda la demanda energética de India, un país industrializado con casi 1.700 millones de habitantes. La caída global de la demanda de carbón será de un 8%. Varios análisis del portal especializado Carbon Brief muestran que este año las emisiones de CO<sub>2</sub> disminuirán entre un 4% y 8%, lo que representa entre 2.000 y 3.000 millones de toneladas menos de este gas en la atmósfera”. (Serrano, 2020)

Continuando con la línea anterior, el periódico “Ámbito” elabora también una publicación donde se exponen y analizan datos sobre el impacto positivo que ha tenido el COVID-19 sobre el medioambiente, pues se sostiene que “La ausencia parcial de la actividad humana en la tierra provocó un gran impacto en el medioambiente. Desde que comenzaron a implementarse diversas medidas para la contención del coronavirus, disminuyeron notablemente las emisiones de CO<sub>2</sub> y de contaminantes atmosféricos, también mejoró la calidad del aire y hay menos contaminación auditiva. A raíz de la expansión del coronavirus en China a principios de año, se produjo una desaceleración económica que provocó disminuciones significativas en la emisión de dióxido de nitrógeno, un gas nocivo emitido por vehículos, plantas de energía e instalaciones industriales y principal causante del efecto invernadero y la degradación de la capa de ozono. Los satélites de monitoreo de contaminación de la NASA y la Agencia Espacial Europea (ESA) publicaron imágenes que evidencian la reducción de la contaminación ambiental en China, las emisiones de carbono cayeron un 25% durante un mes debido a las restricciones impuestas al transporte y a las actividades comerciales para contener al coronavirus. Esta cifra representa una reducción del 6% a nivel global. Por otro lado, el servicio de vigilancia atmosférica de Copernicus (SVAC) de la Unión Europea a partir de un diagnóstico realizado sobre la calidad del aire, detalló que hubo una reducción de aproximadamente un 10% de las concentraciones de dióxido de nitrógeno (NO<sub>2</sub>) por semana en Italia. No obstante, el freno de la actividad industrial no es el único factor que provocó consecuencias en el cambio climático. A partir del cierre de las fronteras de la mayoría de los países se redujeron drásticamente los vuelos y con ello disminuyó la contaminación que generan los aviones. Las restricciones a los viajes impuestas para contener el Covid-19 produjeron una caída histórica en el tráfico aéreo, más de 100 aerolíneas interrumpieron sus servicios. El impacto ambiental del transporte aéreo contribuye al calentamiento global puesto que un porcentaje cercano al 5% de la

contaminación total en el mundo proviene de los aviones, que al quemar combustible, son responsables de la emisión de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) y de los óxidos de nitrógeno (NO<sub>x</sub>), produciendo gases de efecto invernadero”. (Olub, 2020)

Por otra parte, la página “semana sostenible”, presenta también información y datos que demuestran las bajas de las emisiones de elementos contaminantes a nivel mundial que vienen a reflejar el impacto positivo del COVID-19 en el medioambiente. Sin embargo, a diferencia de los periódicos anteriores, aporta como ejemplo de esta consecuencia positiva la disminución del tráfico de animales salvajes dado que “La prohibición temporal del comercio de fauna silvestre impuesta por China para combatir el coronavirus se ha convertido en la tabla de salvación para muchos animales amenazados, en vista de que ese país por tradición tiene gusto por los productos con base en especies consideradas exóticas. Por eso en esa nación se pueden encontrar desde sopas hechas con murciélago, testículos de tigre o partes del cuerpo de la civeta de palma, hasta cobra frita y la pata de oso estofada. Y es que según la idiosincrasia china este tipo de alimentos son considerados un privilegio, manjares. Otros los consumen como medicina tradicional (pangolines) sin importar el grado de vulnerabilidad en el que se encuentren en la lista roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) y si pueden o no representar un riesgo para la salud pública. Frente a este panorama, la iniciativa de ley para prohibir tanto el consumo como el tráfico de animales salvajes que cursa en el Comité del Parlamento chino, podría constituirse en su bendición”. (Gómez, 2020)

A partir de la información entregada en los artículos periodísticos, se puede establecer que las restricciones generadas a partir del surgimiento y expansión mundial del COVID-19, ha impulsado consecuencias positivas en el medioambiente. Esta situación, se ve ejemplificada en la disminución importante de los principales elementos contaminantes como el CO<sub>2</sub>, llevando consigo a la baja de procesos como el efecto invernadero y el calentamiento global.

Habiendo ya expuesto los beneficiosos impactos que ha traído el COVID-19 sobre el medioambiente, nos encontramos con los planteamientos de expertos que sostienen que estas consecuencias positivas no serán perdurables en el tiempo y más bien, responden a efectos impulsados por la detención forzada de las actividades humanas y económicas productivas.

Para reforzar lo anterior, nos encontramos con lo expuesto por la Ministra de Medioambiente de Chile, Carolina Schmitd, quien en una entrevista a CNN Chile, es clara al sostener que los efectos del COVID-19 sobre el medioambiente no significan, lamentablemente, un cambio estructural a largo plazo, pues “advirtió: Esta situación es de corto plazo y no produce un impacto importante en la crisis que enfrentamos en el mundo entero, que es el calentamiento global. Es por eso que es importante que nosotros sigamos trabajando fuertemente para enfrentar esta crisis ambiental”. La ministra explica que no en todas las ciudades se producirá menos contaminación y compara a Santiago con otras del sur de Chile: En las ciudades como Santiago, donde los niveles de contaminación dependen del transporte, vemos una disminución, dado el período de confinamiento. Vemos que hay otras ciudades donde la contaminación depende de otros factores, como las ciudades al sur de Chile, donde la leña es el principal elemento de calefacción de los hogares. Así, el período de confinamiento puede incrementar los niveles de contaminación”. (Romero, 2020)

A lo expuesto por la Ministra de Medioambiente, se suman diversos expertos a nivel mundial que plantean el corto plazo del COVID-19 sobre el medioambiente al señalar que “Para lograr una disminución notable en las cantidades de CO<sub>2</sub> en la atmósfera, se debería lograr una reducción sostenida del 10% a nivel global en el uso de combustibles fósiles durante un año, según el Instituto de Oceanografía Scripps de la Universidad de San Diego, EE.UU. La NASA advierte que la disminución en las emisiones de gases como el CO<sub>2</sub> necesitaría ocurrir durante un periodo de tiempo largo y sostenido para que pueda tener un impacto medible en el clima. Los mayores beneficios que estamos viendo son de corto plazo dice el profesor Kaufmann. Cuando la economía reabra es probable que regresemos a las prácticas que teníamos antes. (Serrano, 2020)

Otro de los elementos que desvanece los beneficios de esta pandemia sobre el medioambiente, lo representa el aumento considerable de los desechos plásticos, los cuales resurgen en dos grupos bien definidos. Por una parte, tenemos los desechos hospitalarios, donde han aumentado un exponencial crecimiento a raíz de la emergencia sanitaria misma originada por el COVID-19, y en segundo lugar los desechos domésticos surgidos del confinamiento humano.

En cuanto al primer grupo de resurgimiento de desechos plásticos, tenemos que “El plástico es un material imprescindible para los equipos de protección individual (EPI) del personal sanitario. Las mascarillas que utilizan, las denominadas FPP, tienen un material filtrante constituido por un entramado de fibras plásticas que retiene los virus. Además de las mascarillas, otros EPI también hechos de material plástico son los guantes, las batas impermeables, las gafas y viseras y las pantallas protectoras faciales. Pero el uso de material plástico en los hospitales no se reduce a los EPI. Incluye también diversas piezas para equipos médicos, como respiradores y ventiladores, jeringas de policarbonato, tubos médicos de PVC, bolsas de sangre. A causa de la pandemia, la generación de residuos hospitalarios se ha incrementado de forma exponencial. Por ejemplo, los residuos generados en los hospitales asturianos se han multiplicado por cuatro, estimándose en unas 185 toneladas durante el mes de abril. A estos residuos hospitalarios debemos sumar también los residuos generados en las residencias de ancianos. En Valencia capital se han recogido 134 toneladas de residuos procedentes de 20 residencias en menos de un mes. Todos estos residuos no pueden ser reciclados y su destino será bien vertederos o bien incineración. El problema se sitúa ahora en las instalaciones de tratamiento térmico de residuos hospitalarios que empiezan a estar colapsadas. En Asturias, estos tratamientos térmicos se han incrementado un 307 %. En otras comunidades como Madrid, se ha optado por derivar parte de estos residuos a instalaciones de residuos sólidos urbanos. En la incineradora de Valdemin Gómez ya se han tratado más de 90 toneladas de residuos sanitarios desde principios del mes de abril”. (Ethel, 2020)

Finalmente, como se había mencionado anteriormente, existe un segundo grupo o ámbito donde se vislumbra un surgimiento importante de desechos plásticos, siendo este a nivel doméstico, muy por el contrario de lo que se podría imaginar. Este considerable aumento de desechos plásticos en el parámetro de lo doméstico, tiene su origen debido a que “el Gobierno recomendó a los ciudadanos el uso de mascarillas para salir a la calle o acudir a supermercados y farmacias. Esta misma recomendación se ha extendido por todo el mundo, por lo que miles de millones de personas están utilizando mascarillas de plástico, que además son de un solo uso. Italia estima que necesita usar unos 90 millones de mascarillas al mes. Cuando salimos a la calle también utilizamos otros artículos sanitarios de un solo uso como guantes, geles hidroalcohólicos o toallitas desinfectantes. Después

de su utilización, mascarillas, guantes y toallitas deben ir al contenedor de resto, por lo que tampoco entrarán en el círculo de reciclaje. La pandemia de COVID-19 también ha aumentado el consumo de otros plásticos desechables como bolsas, botellas de agua, recipientes para enviar comida a domicilio o embalajes del comercio por internet. Un informe de Ecoembes señala que desde el inicio del estado de alarma se ha incrementado un 15 % la recogida de material en los contenedores amarillos. Este aumento se debe a un mayor consumo dentro de los hogares como consecuencia del confinamiento de la población. La pandemia está cambiando muchos de nuestros hábitos cotidianos. Ahora preferimos acudir a grandes superficies, donde todo se vende mucho más empaquetado, para realizar una compra completa en un único establecimiento. También optamos por el uso de bolsas de usar y tirar, en lugar de las bolsas reutilizables, por miedo a que estas últimas se hayan podido contaminar. Todo el material plástico se deshecha, sobre todo al saber que el coronavirus puede permanecer de dos a tres días en el plástico". (Ethel, 2020). Por lo tanto, este aumento del consumo y desecho de elementos plásticos tanto a nivel hospitalario como doméstico, supone un retroceso en la lucha por disminuir su consumo, retroceso que sin dudas ha sido causado de manera forzada por la pandemia de COVID-19 a la que nos enfrentamos en la actualidad.

### **Conclusiones:**

A partir de los artículos periodísticos analizados para la elaboración del presente artículo, podemos concluir que:

El surgimiento a fines del año 2019 del COVID-19 en China y su rápida propagación a nivel mundial, ha generado una mayor cantidad de consecuencias negativas, reflejadas en la pérdida de libertades individuales, altos índices de contagios, miles de pérdidas de vidas humanas y el inicio de una de las mayores crisis económicas que ha experimentado el mundo actual.

Pese a estas consecuencias negativas, de las cuales muchas aún faltan por experimentar, algunas de las medidas tomadas por los diferentes gobiernos del planeta han generado impactos positivos sobre el medioambiente, representados en: reducciones de emisiones contaminantes en gran parte de los países especialmente algunos industrializados como China e Italia; los cielos y los ríos están mostrando una inusitada mejoría de lo que hasta hace poco parecía avanzar más rápidamente y con efectos más devastadores que el coronavirus: el cambio climático; entre otros.

Sin embargo, pese a lo alentador que puede resultar las mejoras medioambientales, expertos de diferentes países han sido claros en sostener que estos cambios son de corto plazo y no representan en ningún punto un cambio estructural profundo que permita hablar de una recuperación definitiva del medioambiente. Estos planteamientos, se sustentan principalmente en que los cambios positivos acarreados por la pandemia han sido resultado de medidas de emergencias, las cuales, una vez superada la crisis sanitaria, irán siendo poco a poco eliminadas. Con ello, se estima un retorno a las actividades económico – productivas habituales y que en su mayoría son las causantes de los problemas medioambientales que aquejan a la humanidad y el planeta en su conjunto.